



«Durante un año me pegó porque no tenía a nadie. Ahora mi escolta es mi única familia»

María llegó a Vitoria desde Bilbao. Allí, su ex la sacó de los pelos del bar en el que trabajaba. No pisa la calle sin su guardaespaldas

DAVID GONZÁLEZ

VITORIA. María —es nombre ficticio— no pisa la calle sin su ángel de la guarda. «Antes ni me atrevía a salir de casa». En este 2020 tan convulso se instaló en Vitoria deseosa de un futuro mejor. De dejar atrás el infierno en su primera parada en Euskadi, Bilbao.

Esta latinoamericana de 43 años y mirada pizpireta sufrió maltrato «durante un año» a manos de su entonces novio. Dos denuncias y sus continuas amenazas de muerte —la última, hace sólo 4 meses a través de una red social—, desembocaron en su reubicación en un programa especial de protección. Ahora siempre se mueve por la vía pública con un guardaespaldas.

«Aún tengo miedo. Estuve un año y medio con un chico marro-

quí. Era muy celoso, drogadicto», comparte. «Reclamaba muchas cosas. Me exigía que le diera el dinero de mi trabajo. Le decía que no, que yo había venido aquí a mantener a mi familia». Al otro lado del charco dependen de su sueldo sus dos hijos y una hija de 12 años.

De las exigencias pasó a las amenazas. A continuación llegó la violencia física. «Un día comenzamos a discutir. Quería dinero para la droga. Me dijo que me iba a matar, que no volvería a ver a mis hijos. Otro día que se emborrachó me agredió cuando volví a casa de trabajar».

María aguantó «un año de golpes». En silencio y sin comentarlo con nadie. Ni siquiera en el bar en el que trabajaba. «Él se aprovechó de que estaba sola. No te-

LA CLAVE

LA VALENTÍA DE DENUNCIAR

Aguantó un año «de golpes». Un día dijo «hasta aquí. Ahora ya veo luz al final del túnel»

nía apoyo de nadie. No conocía a nadie. Mira, tampoco me empa-droné. Sólo tenía mi pasaporte», enumera.

«Dijo que me mataba»

«Un día, tras golpearme, le dije que 'hasta aquí no más'. Acabé en el médico forense». La primera denuncia. «Le pusieron una orden de alejamiento. Sabía donde trabajaba y la incumplió. Me sacó de los pelos del trabajo. Me dijo que si no quitaba la denuncia me mataba. Se lo llevaron detenido». Segunda denuncia. «Fíjate que alegó que no me conocía».

Una jueza, preocupada por la virulencia y obsesión de su ex, ordenó su inclusión en un programa especial. «Es que él tiene amigos peligrosos que pueden hacerme mucho daño», enfatiza. Aparte del escolta, cuenta con un móvil facilitado por la Ertzaintza para avisar si aparece. María reside en un piso compartido en Vitoria y apura las prácticas de un curso de la mano de la Cruz Roja. «Sólo quiero trabajar. Ya veo luz al final del túnel».

«Tenía una vida de color rosa hasta que vi que mi marido era un capullo»

A. CARAZO

VITORIA. El 'príncipe azul' de Nekane resultó ser un sapo. Esta joven vitoriana sufrió menoscabos durante más de una década por parte de su marido hasta que reconoció que era víctima de la violencia de género gracias al apoyo de sus amigas y su familia. «Me separé pensando que aún seguía enamorada y necesité dos años de terapia para descubrir que no era así. Yo tenía una vida de color de rosa hasta que descubrí que estaba casada con un capullo», comenta esta mujer que confiesa seguir sufriendo violencia económica y emocional por parte de su expareja a través de sus hijos.

«No he tenido una violencia física porque las dos veces que me levantó la mano no se atrevió a bajarla, pero tenía junto a mí a alguien que me hundía la cabeza en el fango cada vez que intentaba asomarla», señala. «Daba igual lo que yo hiciera, él siempre pensaba que había algo mal. Si la comida estaba sosa, la calefacción estaba muy alta, la radio que estaba encendida, el tiempo era lluvioso o el pan estaba malo, todo era mi culpa. Era un continuo intento de minimizarme y hacerme dependiente de él», afirma sobre una situación que empeoró cuando ella sufrió una enfermedad y tuvo que abandonar su trabajo.

Con el asesoramiento de la Policía Local, su abogada, el psicólogo y su entorno se atrevió a dejarle y emprender una vida que le vuelve a ilusionar. «Este tipo de violencia es invisible para la sociedad. Muchas mujeres lo sufren en silencio y las más mayores simplemente aguardan a que se muera su marido para vivir en paz», apunta Nekane, que colabora con Emakunde y pertenece a la asociación Goizargi.

les, un porcentaje casi calcado (69%) al del ejercicio anterior.

Pero tras esos números tan similares aparecen las diferencias. En 2020 «ha habido una mayor soledad» y, durante semanas, estas mujeres «sintieron que estaban vendidas porque hasta el médico, una de las vías de entrada de estas denuncias, dejó de ser presencial», describe Olatz Urgoiti. Ella responde desde hace tres años al otro lado del teléfono (900 840 111) que el Gobierno vasco ofrece a las víctimas de violencia de género y reconoce que en los últimos meses ha descolgado muchas llamadas cargadas de «desasosiego y miedo». «Se quedaron sin los espacios de ventilación que tenían, como tomar un café, hacer deporte o simplemente salir de casa aunque no contarán nada de lo que les ocurría. Se

vieron encerradas», comparte. El volumen de conversaciones desde enero, sin embargo, se presenta «muy parecido» al de otros años. Lo mismo ocurre en el servicio foral Hegoak, que ha prestado asistencia psicológica a 963 mujeres hasta octubre (1.092 en todo 2019) y jurídica a 222 (258).

Años de malos tratos

Las víctimas que llegan a estos recursos cargan, en la mayoría de las ocasiones, con decenas de episodios de malos tratos sobre su espalda. El 42%, concretan desde la Diputación alavesa, conoce la violencia en primera persona desde hace más de una década y sólo el 7% grita basta antes del primer año. «Es un delito que cuesta denunciar e incluso contar a otras personas. De ordinario es muy difícil y en la situación

que hemos tenido ha quedado aún más oculto», admite Juanma García, oficial de la Policía judicial en la Guardia urbana de Vitoria. La entrada en el estado de alarma hizo pensar a la Policía Local que las agresiones en el hogar se iban a «disparar» como consecuencia del «roce acusado» entre la víctima y el maltratador durante el confinamiento, pero la estadística les ha descubierto después otra escalofriante realidad. «Probablemente ha habido más casos y no han tenido la oportunidad de comunicarlos», asume.

Entre el 15 de marzo y el 15 de junio hubo 37 denuncias por violencia de género ante la Policía Local, sólo un par más que en el mismo periodo de 2019. «El maltratador ha pasado a tener el control de su víctima 24 horas y la mujer se ha encontrado en una

situación de indefensión aún mayor sin poder salir ni comunicarse. La presión psicológica ha tenido que ser terrible», intuye García, convencido de que los agresores volcaron «la incertidumbre o la frustración» de aquellas semanas «con la persona que tenían al lado». En una lacra tan dolorosa que conmemoró ayer su jornada de lucha contra ella (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres) cuesta encontrar el dato positivo pero Urgoiti cree que, en este 2020 tan extraño, «muchas mujeres han tomado conciencia de que sufrían violencia y eso ha sido, entre comillas, bueno». «No es lo mismo pasar seis horas juntos que todo el día y pensar 'otra semana más así', es una tortura», dice. Y ninguna estadística la refleja en toda su crudeza.

La última tecnología en láser ocular para tus ojos

Cirugía ocular con Femtosegundo Faco Victus

Contamos con la última tecnología para la corrección de cataratas y presbicia:

- 100% láser ocular sin uso de bisturí.
- Cirugía más rápida y precisa.
- Con la seguridad de un entorno hospitalario.

quironsalud.es

RPS 3/20 Jefe de Servicio: Dr. Pío García Gómez. Ldo. en Medicina y Cirugía. Responsable Asistencial: Dra. Irune Cachorro San Pedro. Lda. en Medicina y Cirugía.

Accede online a tus resultados y gestiona tus citas en el área "Mi Quirónsalud" de quironsalud.es, o en nuestra App.

Hospital **quirónsalud**
Vitoria